

FRANCISCO VEIGA

# UCRANIA 22

De la guerra programada a la contienda  
por la globalización

Segunda edición, revisada y ampliada

ALIANZA EDITORIAL

Primera edición: 2022  
Segunda edición, revisada y ampliada: septiembre de 2025

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Francisco José Veiga Rodríguez, 2022, 2025  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022, 2025  
Valentín Beato, 21; 28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 979-13-7009-036-4  
Depósito Legal: M. 11908-2025  
Impreso en España - Printed in Spain

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN .....	11
1. LA GUERRA DE LOS MUNDOS. EL GUIÓN HACKETT PARA UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL, 1985.....	21
2. EL AMIGO AMERICANO. ESTADOS UNIDOS, UCRANIA Y EL FINAL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1986-1991.....	33
La profecía nuclear de Hackett, a cámara lenta.....	34
El discurso del «Pollo Kiev».....	37
Cómo Ucrania ayudó a dinamitar a la URSS .....	42
3. UCRANIZAR UCRANIA. POLÍTICA <i>MULTIVECTOR</i> Y EXPANSIÓN DE LA OTAN HACIA EL ESTE, 1992-1994.....	51
Independencia y transición en el laboratorio ucraniano.....	51
Interviene Clinton .....	55
Hacia el Memorándum de Budapest .....	60
4. NARANJA MECÁNICA. EL FIN DE LA ERA KUCHMA Y LA REVOLUCIÓN NARANJA, 1995-2004.....	73
De Rusia sin orgullo a «Ucrania sin Kuchma» .....	74
Brotó la desconfianza estadounidense hacia Rusia y la Vieja Europa .....	81
Tiflis, Georgia, noviembre de 2003.....	85
Belgrado, Serbia, verano y otoño de 2000 .....	88
Kiev, 3 de diciembre de 2004: Revolución Naranja .....	90
Post scriptum .....	97

5. MITOS DE GAS. EL FRACASO DE LA EXPERIENCIA LIBERAL EN UCRANIA, 2005-2008 .....	99
Se impone la Ucrania de los oligarcas .....	101
De las guerras del gas a la guerra de Georgia-Osetia .....	105
La advertencia de Putin en Múnich, 2007 .....	109
6. MORIR EN INVIERNO. YANUKOVICH Y LA REVUELTA DEL EUROMAIDAN, 2009-2014 .....	113
El retorno de Yanukovich .....	113
El pulso por Ucrania entre Bruselas y Moscú .....	118
Arranca el Euromaidan .....	122
Ensayo de guerra civil en una plaza .....	128
7. MATAR EN PRIMAVERA. ESTALLA LA GUERRA DEL DONBAS, 2014 .....	133
Se constituye el régimen del Euromaidan .....	133
El estallido del Antimaidan y la secesión de Crimea .....	138
Levantamientos en el Donbas .....	145
La estrategia contrainsurgente de Kiev .....	150
8. CAÍN CONTRA CAÍN. GUERRA CIVIL ENTRE RADICALES .....	153
Entra en combate el neofascismo ucraniano .....	154
Se moviliza el ultranacionalismo ruso .....	158
La masacre de Odesa: sin marcha atrás hacia la guerra civil .....	164
La intervención rusa en el Donbas .....	166
El final de la guerra .....	173
9. GRANDES PLANES DE HUMO. EL RÉGIMEN DEL EUROMAIDAN APLICA LA TERAPIA DE CHOQUE, 2015-2016 .....	177
La terapia de choque llega a la Ucrania de los oligarcas .....	177
Biden, omnipresente .....	183
Las siempre históricas ambiciones polacas: Intermarium y prometeísmo .....	188
10. VIEJOS Y JÓVENES. DE OBAMA A TRUMP, DE POROSHENKO A ZELENSKI, 2017-2019 .....	193
Donald Trump llega a la Casa Blanca .....	194
El «turbo régimen» de Zelenski, «servidor del pueblo» .....	201
El viraje hacia Joe Biden: se desinfla el <i>show business</i> .....	211
11. PELEAS EN CALLES VACÍAS. BAJO LA PANDEMIA, 2020-2021 .....	217
Fallo tecnológico crítico y populismo político .....	218
La guerra en la sombra de los supernegocios .....	220
Segunda guerra del Alto Karabaj: llega la revolución de los drones .....	222
Kiev quema etapas hacia la OTAN .....	230
El último tramo hacia la guerra .....	238

12. «HASTA EL ÚLTIMO UCRANIANO». PRIMERA FASE DE LA GUERRA DE UCRANIA, FEBRERO-MARZO DE 2022.....	245
El ataque ruso contra el relato occidental .....	245
Los objetivos rusos explicitados por ellos mismos.....	253
Dos mitos del storytelling occidental: la estocada financiera y... ..	259
... la batalla por Kiev .....	262
La versión de los datos rusos .....	268
Las conversaciones de paz de primavera.....	272
La masacre de Bucha.....	277
13. LAS ARMAS MARAVILLOSAS ( <i>THE GAME-CHANGERS</i> ). SEGUNDA FASE DE LA GUERRA DE UCRANIA, ABRIL-SEPTIEMBRE DE 2022.....	287
La omnipresencia del relato: luchar en una guerra imaginaria.....	288
Las sanciones contra Rusia: pólvora mojada y tiro por la culata.....	292
Bloqueo y autobloqueo en la guerra por la energía .....	297
La ofensiva estratégica contra Ucrania y la ayuda occidental.....	302
La construcción disfuncional del segundo Ejército ucraniano.....	304
Mariúpol, el Alcázar de la ultraderecha ucraniana.....	310
Exhibicionismo neonazi y fantasías prometeístas .....	313
El verano de la exitosa ofensiva ucraniana .....	318
14. LA PICADORA DE CARNE. TERCERA FASE DE LA GUERRA DE UCRANIA, OCTUBRE DE 2022-MAYO DE 2023 .....	323
El sabotaje de los Nord Stream.....	323
La inquina germano-americana .....	330
El audaz ataque contra el puente de Kersch.....	331
La masiva ofensiva aérea rusa: llegan los «Doritos» .....	333
La movilización rusa: el dilema demográfico .....	337
La externalización de la picadora de carne .....	342
Los «músicos» entran en acción: la batalla de Bajmut .....	348
Las tácticas de Wagner .....	350
Rebelión y muerte de Prigozhin .....	355
15. DE CABEZA CONTRA EL MURO. AGOTAMIENTO Y FRACTURA DEL RELATO OCCIDENTAL JUNIO-SEPTIEMBRE DE 2023 .....	363
Apuntalando al régimen de Zelenski .....	364
Los tanques que todo lo cambian .....	367
La fallida ofensiva ucraniana del verano de 2023 .....	370
Saltan chispas en Kiev y la OTAN.....	375
Rusia gana la batalla de la producción .....	385
16. DE KURSK A GAZA. SE EXTIENDE EL CONFLICTO GLOBAL OCTUBRE DE 2023-FEBRERO DE 2025 .....	389

Un nuevo infierno se abre, más al sur.....	390
La guerra de Ucrania, eclipsada por Israel.....	394
Avdiivka, punto de giro decisivo.....	397
La «contrainvasión» de Kursk.....	404
Batalla final a muerte por las elecciones estadounidenses.....	409
Netanyahu presiona por la intervención occidental contra Irán.....	413
Zelenski presiona por la escalada.....	418
Una guerra como de otro planeta.....	424
El sorprendente carrusel de las injerencias conspirativas.....	435
La política del turbo trile.....	440
 17. LA GUERRA POR LA GLOBALIZACIÓN. CONCLUSIONES EN MEDIO DEL DESBARAJUSTE.....	 451
La trama subconsciente del relato occidental: las cuatro cruzadas contra Rusia.....	453
<i>Maskirovka</i> contra <i>storytelling</i> en la quinta cruzada, 2022-2025.....	457
La trama consciente del relato occidental: David contra Goliat en la Cuestión Oriental.....	475
Europa, atrapada entre narrativas ajenas.....	483
 POST SCRIPTUM. EUROVISIÓN 22, ANTE LA CONTIENDA GLOBAL.....	 495
 BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS.....	 507
 ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	 517

## INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Un argumento es falaz cuando la conclusión se usa para respaldar las premisas utilizadas para llegar a esa conclusión.

Steve Hallen, *Falacias lógicas*, 2017

Cuando triunfa la irracionalidad, lo hace  
en nombre de la razón.

Roger Scruton, *Las bondades del pesimismo:  
y el peligro de la falsa esperanza*, 2010

La realidad es un terrible adversario.

General James Mattis, 2024

La palabra clave es «negroblanco». Como tantas otras palabras en nueva-lengua, tiene dos sentidos contradictorios. Aplicado a un oponente, se refiere a la costumbre de llamar descaradamente blanco a lo negro, en contradicción con los hechos evidentes. Aplicado a un miembro del Partido, alude a su leal disposición a afirmar que lo negro es blanco cuando la disciplina del Partido así lo exige. Pero también significa la capacidad de creer que lo negro es blanco y, más aún, de saber que lo negro es blanco, y de olvidar que alguna vez uno creyó lo contrario. Lo cual exige una constante alteración del pasado, posible gracias a un sistema de pensamiento, que engloba a todo lo demás, y que se conoce en nueva-lengua como «doblepiensa».

George Orwell, 1984

El título de esta obra hace referencia, lógicamente, al año 2022 en que se desencadenó la segunda parte de un conflicto que había comenzado ocho años antes. Pero también a la célebre novela de Joseph Heller, *Trampa 22* (*Catch-22*), una sátira antibelicista y de ficción política publicada en 1961 que se considera una de las obras más importantes de la novelística del

siglo xx. Tras publicarse la primera edición de *Ucrania 22*, algunos lectores comentaron que no terminaba de estar claro el porqué de esta alusión.

Heller construye su novela sobre una falacia, a la que él denomina *trampa 22*. Como se sabe, una falacia es un truco retórico, muy utilizado desde siempre, pero que en los últimos tiempos ha proliferado por causa del desmesurado crecimiento de la corrupción —a todos los niveles— y la burocracia administrativa. Vemos cada día, cotidianamente, la repetición de falacias básicas, muy manidas, en los debates políticos que consumimos en los medios de comunicación. También en el trato de la administración con el ciudadano. Normalmente se utilizan como una forma de coacción, como cortina de humo y para disimular la falta de ideas o soluciones. Según uno de los personajes de la novela de Heller, «la trampa 22 dice que tienen derecho a hacer cualquier cosa que no podamos evitar que hagan». Así que se trata de una encerrona que te deja sin salida y te perjudica, escojas la opción que escojas. En su novela, Heller lo tipifica con el caso de un piloto de bombardero, durante la Segunda Guerra Mundial, que alega estar loco para no seguir combatiendo. El mando le responde con el artículo 22 del reglamento, según el cual los locos no presentan quejas razonables, por lo cual debe de seguir volando. El periodista y escritor Antonio Martínez Ron lo ilustra con el caso de aquellos inmigrantes a los que se solicita un permiso de trabajo para trabajar y un trabajo para obtener el permiso de trabajo<sup>1</sup>.

Antes y durante la guerra de Ucrania, el mecanismo de la trampa 22 se manifestó en muchas ocasiones como producto de los arreglos improvisados, de la «política de cinta americana» —no solo practicada por los estadounidenses— que se fue transformando en una costumbre, en una constante, una sistemática trampa 22; es decir, la solución en falso a cualquier problema abordándolo desde la burocratización más absurda. Llevada a su vertiente diplomática, esa trampa 22 era el doble rasero sistemático que habían venido aplicando los vencedores de la Guerra Fría durante más de veinte años, a base de justificaciones legalistas espurias, doble moral, falacias circulares y de todo tipo y mucho respaldo de la fuerza. La trampa 22 fue un Yanukovich y una Ucrania sin salida ante la disyuntiva de firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea o hacerlo con Rusia para

<sup>1</sup> «Trampa 22, una encerrona lógica», en: *Fogonazos. Asombros diarios* (blog), 27 de octubre de 2008.

la integración en la Unión Aduanera Euroasiática: una elección sin salida porque, fuera cual fuera, siempre rasgaría al país en dos. La trampa 22 fueron los Acuerdos de Minsk, destinados a no ser cumplidos y a prolongar la guerra civil en Ucrania hasta enlazarla con la intervención rusa. Pero la trampa 22 también fueron unas sanciones contra Rusia que convirtieron a la Unión Europea en rehén del conflicto entre Moscú y Washington, al mismo nivel que Ucrania. Algo que, en realidad, buscaban ambas potencias: meter en el redil, cada uno en el suyo, al exitoso y, por lo tanto, problemático para ellos proceso de integración europeo.

El título *Ucrania 22* encierra otras alusiones que incluye *Trampa 22*. Como en la obra de Heller, en Ucrania el enemigo estaba tanto al otro lado como en las propias filas, y más especialmente entre aquellos que mandan y gobiernan. Esa situación se ha puesto plenamente de relieve durante la guerra, en la cual una parte de los responsables políticos y militares, analistas y profesionales de los medios de comunicación quedaron atrapados en el doble rasero, en su propio triunfalismo y en la ineficacia y el descontrol que se adivinaban detrás. Así, desde su mismo arranque, ya en 1991, el conflicto ucraniano se convirtió en una enorme *Trampa 22* en la cual nadie parecía que fuera a obtener ningún beneficio claro, excepción hecha de Zelenski, empeñado en meter al país en la OTAN y la UE a costa de lo que fuera, y eso desde su llegada a la presidencia, tiempo antes de la invasión rusa. Por supuesto, cabe añadir que ese mismo mecanismo autodestructivo estuvo presente, también, en el bando ruso; con la diferencia de que a partir de la primavera de 2023 ellos empezaron a ganar la guerra, lo cual justificaba o tapaba abusos y torpezas.

De otra parte, aunque Heller ambientó su novela durante la Segunda Guerra Mundial, la publicó en 1953 y contiene una crítica muy directa contra el macartismo que acompañó los primeros años de la Guerra Fría en los Estados Unidos, durante la guerra de Corea. Cabe recordar que la guerra de Ucrania puso en marcha un neomacartismo que alcanzó a los medios de comunicación, las redes sociales, el ámbito académico, y la polémica y el discurso políticos. Esa campaña se recrudeció hasta el paroxismo tras la intervención de Israel en Gaza, con la descomunal matanza que padeció la población palestina ante las cámaras de televisión de todo el mundo. Pero no en todos los países del ámbito occidental se aplicó con la misma intensidad; y es oportuno mencionar que en los ámbitos académicos y periodísticos de España se pudo preservar un ambiente mu-

cho más dialogante y tolerante, a pesar de que la castiza institución de los *cuñaos* se *explayó* a modo en las redes sociales y tertulias, repartiendo insultos, descalificaciones y frases lapidarias a favor o en contra de los *putinejos* u *otanejos*, continuando con la venerable tradición de mostrarse más papistas que el papa. Lo que no es extraño que en ocasiones pueda revertir en que el inquisidor acabe acusando al hereje de ser, precisamente, el inquisidor.

A tal respecto, como se puede deducir de lo escrito hasta aquí, en esta misma introducción, en *Ucrania 22* se le dedica una atención especial a la guerra por el relato. Este mecanismo se puso en marcha durante la guerra de Kosovo, en 1999, cuando la OTAN, en la primera contienda que libraba a gran escala, nombró al muy eficaz Jamie Shea como su portavoz desde la Oficina de Información y Prensa. Lo que posteriormente evolucionaría hacia el Strategic Communications Centre, el StratCom, generador de buena parte de la narrativa durante la guerra de Ucrania, y que integró la contranarrativa, es decir, la censura y el control de las redes sociales. El esfuerzo por imponer un *storytelling* derivó en la generación de una guerra imaginaria en la cual el enemigo *tenía* los objetivos que el StratCom consideraba que *realmente* perseguía, y debía actuar de tal o cual forma para conseguir cumplirlos. De esa forma, a partir del control de la narración, se aspiraba a designar qué era victoria y qué era derrota, se disimulaban los errores propios y se inventaban los del enemigo, induciendo a los aliados y a los mismos ucranianos a mantener el esfuerzo de guerra. Por supuesto, estas han sido siempre las funciones de la propaganda bélica; lo que resultó una novedad fue, en palabras de un exdiplomático y oficial de inteligencia británico, que «la guerra de la información ya no es *un complemento* de objetivos bélicos más amplios, sino que se ha convertido en *un fin* en sí mismo»<sup>2</sup>. La guerra por la narrativa en Ucrania sufrió un severo varapalo cuando no logró armonizarse con la que generó Israel a partir de octubre de 2023 para justificar su estrategia de exterminio en Gaza, haciendo buena la frase del general y exsecretario de Defensa James Mattis: «La realidad es un terrible adversario»<sup>3</sup>. Y, en efecto, esa realidad se manifestó cuando en 2023 hubo que admitir que Estados Uni-

<sup>2</sup> «The Western Way of War: Owning the Narrative Trumps Reality» por Alastair Crooke en: *EurasiaReview*, 29 de agosto de 2024.

<sup>3</sup> Roberts (2024): p. 40.

dos y Europa, juntos, no podían igualar la producción de munición artillera rusa. O que Washington ya no podía mantener dos guerras *proxies* —y de atrición— al mismo tiempo: la una en Ucrania y la otra en Oriente Medio, convergiendo en una única contienda común.

Otra aclaración surgida de la primera edición se refiere al subtítulo de la obra: «La guerra programada». No, no hacía referencia a ningún complot urdido para que se desatara el apocalipsis sobre Ucrania. En este caso, el término tiene más que ver con «escalación», pero en un contexto de automatización. El símil más ajustado se refiere al avance de una enfermedad degenerativa, que se desarrolla en base a una programación biológica, hasta llevar al organismo a una crisis. Se trata de una escalación «ciega», producto de una acumulación de desajustes. Ese mismo fenómeno desembocó, con el tiempo, en la guerra de Ucrania. Desde 1991 hasta 2022 se sucedieron en y en torno al país toda una larga lista de desencuentros y errores que concluyeron en la tragedia final. Es esa la programación que se estudia en el libro a lo largo de los capítulos que explican las causas de la guerra.

En esta segunda edición se han retirado los textos autobiográficos que pretendían aportar una interpretación complementaria sobre algunos aspectos de los orígenes de la guerra de Ucrania a partir de experiencias propias en ese y otros países y a lo largo de los años. El primer mecanoscrito de *Ucrania 22* se empezó a redactar en abril, apenas un mes y pico después del comienzo de la guerra, y el autor recurrió a todo lo que tenía a mano para documentar lo que estaba acaeciendo y por qué había llegado a suceder. Fue ahí donde incluso sus propios recuerdos y experiencias intervinieron como una forma intuitiva y personal de entender el presente desde el pasado. Funcionó bastante bien, pero casi tres años más tarde, la desbordante cantidad de datos que genera internet, sumada al valor que tiene el simple paso del tiempo para aclarar el pasado, aplicado a Ucrania y al contexto internacional, ha generado una segunda edición mucho más completa y compleja que ya no necesita de esos apéndices.

El resultado es un libro en el que se explica la dinámica de la guerra de Ucrania entre febrero de 2022 y febrero de 2025, ya con Donald Trump instalado en la Casa Blanca y ensayando un viraje brutal hacia el «aislacionismo productivo» de los Estados Unidos, utilizando el «turbo trile» como herramienta. Ese marco cronológico incluye la guerra del Donbas (2014-2015), que fue su primera fase. Y la nueva guerra de Oriente Medio, que

comenzó el 7 de octubre de 2023 y llevó a que la de Ucrania se convirtiera en un frente más de la confrontación por la globalización. Pero también es la historia de sus causantes, de los que la hicieron tristemente posible. De qué buscaban unos y otros, y cómo se alinearon los intereses y circunstancias, en el nuevo paradigma internacional que surgió de la pandemia del COVID-19, para que estallara un muy peligroso conflicto el 24 de febrero de 2022. De las otras guerras: la de las sanciones y la energía, en la cual quedó atrapada la Unión Europea, que se convirtió rápidamente en un conflicto aparte y cuyo desastroso final escapa con holgura los límites naturales de este libro. De los otros actores cercanos, con sus propios designios: Turquía, Israel, Polonia, Hungría y las ambiciones del proyecto Intermarium de la Nueva Europa, que poca gente conoce a este lado del Viejo Continente. De los vetustos mecanismos: desde la Cuestión Oriental hasta los síntomas anticipatorios en el Cáucaso, esto es, las guerras calientes (o nada «frías») de 2008, 2014 y 2020. Y, para terminar, de los nuevos mecanismos: la política de cinta americana, que incluye la trampa 22 y un sinfín de falacias lógicas.

En conjunto, esta segunda edición sigue siendo un libro nervioso, desasosegado e intranquilizador, escrito a caballo del conflicto y que pretende hacer pensar. Falta todavía mucha información clave, y pasarán años hasta que la vayamos obteniendo, mientras que otros acontecimientos, quizá distantes, nos aportarán contrastes para entender lo que sucedió en Ucrania. Pero de momento, los historiadores podemos explicar la trayectoria recorrida hasta llegar al aquí y ahora. Lo cual, muchas veces, nos da una comprensión, incluso intuitiva, de dónde estamos y qué es lo que se debería hacer a continuación o qué nuevos problemas acechan. Es como el trabajo de cualquier médico: después de años de estudio y prácticas, cuando se presenta la enfermedad, la diagnostica con precisión. Es posible que no sepa qué va a pasar con el paciente en el futuro, pero sus conocimientos le sirven para curar o paliar la dolencia.

Este libro es también un ensayo de estructura un tanto inusual (aunque ya no tanto como la primera edición). Arranca del relato del general sir John Hackett, a mediados de los años ochenta del siglo xx, que cobrará vida nuevamente cuando estalle la guerra de Ucrania en 2022, treinta y tantos años más tarde; y que, sorprendentemente, sigue proyectando su sombra en el relato interesado de lo sucedido, gestionado por el StratCom, entre las cenizas del conflicto. Pero el camino hacia la tragedia de esta

contienda comienza con otro desastre, el de Chernóbil, el gran fallo tecnológico del que parte la descomposición de la Unión Soviética y que define un periodo enmarcado por otro gran desastre: la pandemia de COVID-19, en 2020. O sea que en el fondo se mueve la gran paradoja de que, a lo largo de todos esos años, iremos viendo cómo la tragedia ucraniana se va gestando, tiempo antes de que llegue Putin al poder. Y percibiremos que una serie de acontecimientos que creímos decisivos en los años noventa del siglo pasado se supeditaban en realidad al pulso que se estaba generando en Ucrania y en torno a Rusia, ya por entonces.

Iremos conociendo a los protagonistas de la Ucrania independiente, algunos olvidados como juguetes rotos, como Viktor Yushchenko, líder de la Revolución Naranja, en quien tantas esperanzas se pusieron y que, como el resto de los estadistas aupados por las revoluciones de colores, quedó en nada. Personajes ambiciosos, pero también torturados, como Leonid Kuchma o Viktor Yanukovich, que fueron a parar a la papelera de la historia. Nos asomaremos al problema histórico esencial de Ucrania, que quizá nosotros, por desgracia, podamos entender mejor que otros pueblos. Saldrán a la luz los oligarcas ucranianos, la «tercera fuerza», tan poderosos y astutos como los rusos, en algunos casos. Y viviremos, con la gente de la calle, las revueltas y revoluciones en el Maidan de Kiev hasta llegar al Euromaidan, que dio paso a la guerra civil. A partir de la guerra del Donbas, entenderemos lo que sucedió en 2022, no sin pasar antes por otro conflicto decisivo: la guerra del Alto Karabaj, en 2020. Poroshenko, el «rey del chocolate», y el joven humorista Zelenski cierran la galería de líderes ucranianos que, ahora lo sabemos, estaban poco interesados en evitar la tragedia. La guerra de Ucrania, que en esta edición ocupa nuevos capítulos, se explica hasta las elecciones estadounidenses de 2024, ganadas por el candidato republicano Donald Trump, que promete terminar con el conflicto. Pero antes de ello, la escalada provocada por el «pato cojo» Joe Biden lleva a la peligrosísima autorización de disparar misiles balísticos ATACMS sobre territorio ruso, el 17 de noviembre. Iniciativa que fue respondida por parte rusa con el lanzamiento del nuevo y hasta entonces desconocido misil Oreshnik, el 21 del mismo mes, sobre las factorías Yuzhmash en Dnipro. Esa acción, que se podría asimilar a la trascendencia tecnológica del bombardeo de Hiroshima en 1945 por las revolucionarias características del artefacto, cambió radicalmente la naturaleza de la guerra de Ucrania, convirtiéndola en un frente más de la conflagración global

entre Rusia y la OTAN e incorporando una tensión inusitada en la política interior de los Estados Unidos, casi asimilable a una preguerra civil. Mientras tanto, la Unión Europea se debatía en la trampa en la que había caído al asumir la guerra en Ucrania hasta sus últimas y más erróneas consecuencias. Por ello, en espera de la toma de posesión del nuevo presidente estadounidense se sucedieron sobresaltos de gran calado en todos los frentes de la contienda global, incluyendo el hundimiento del régimen sirio de Bashar al-Assad o un golpe judicial en Rumania. Anticipo de las mareantes conmociones que iba a provocar Donald Trump nada más poner un pie en la Casa Blanca en enero de 2025.

El lector notará que el volumen de las notas a pie de página varía según los capítulos. Ello tiene que ver con el intento de evitar las sobrecargas de citas en relación con acontecimientos ya muy asentados en la historia. Por el contrario, se han querido documentar con más abundancia, por recientes, extremos más polémicos, por aquello de preservar esos detalles de la inmediatez de los eventos que dan frescura a la historia; y que luego, con el tiempo, tienden a disolverse en un relato más estereotipado. Esas citas incluyen noticias y análisis de prensa y testimonios extraídos de redes sociales, desde tuits hasta entrevistas publicadas en YouTube.

Precisamente, para terminar, el trabajo con redes sociales, y más específicamente con X y YouTube, merece una mención especial. Para esta segunda edición de *Ucrania 22* se ha recurrido, con mayor amplitud que en la primera, a un trabajo de rastreo de comentarios, pistas, *fakes* e incluso informaciones suministradas por redes sociales, y en especial X, la antigua Twitter, precisamente en uno de los peores momentos de su corta historia. No podía ser de otra manera, teniendo en cuenta que ha sido utilizada como vehículo de propaganda por todas las partes implicadas, desde la supuesta seriedad de la galaxia OSINT hasta la inventiva ucraniana o rusa o la experiencia cantinflérica de los NAFO, Fellas y otros activistas *kidults* (o chavorrucos) del meme y el *shitposting* como arma. Aunque algunos usuarios se indignan de vez en cuando, exigiendo información de calidad, debería de ser obvio para cualquier persona adulta que nadie va a ofrecer tal cosa a cambio de nada. Pero, aun así, debe reconocerse que muchos usuarios hacen un gran servicio posteando noticias o análisis que no se pueden encontrar fácilmente en la red; otros aportan puntos de vista valiosos por originales; e incluso hay personas que, sin ser muy conscientes de ello, dejan ahí contradicciones o pistas involuntarias al descubierto que

en ocasiones son de utilidad para el análisis (en el momento del hallazgo o tiempo más tarde). Todo ello, eso sí, requiere unas horas al día de paciente selección y una adecuada capacidad de almacenamiento y archivado. Lo que sí es una pérdida de tiempo es dedicarse al *clicktivismo*, más que nada porque en una proporción no establecida, pero nada desdeñable, muchos usuarios no representan lo que dicen ser, no conocemos sus nombres ni sus países reales de procedencia, como es lógico y natural. Las infiltraciones y contrainfiltraciones no son nada extrañas: hay prorrusos que al final resultan ser proucranianos; y a la inversa: aparentes forofos de Kiev que en realidad están ahí para espiar, señalar y ver qué sacan a favor de los rusos. Entre ellos hay profesionales del ramo, idealistas y desatendidos y personas alteradas, sin más. Pero ese fenómeno se puede percibir con un mínimo de tiempo y observación; e, identificados los escollos, las redes sociales pueden ser un complemento válido a la información mediática que, aunque cara y notablemente tergiversada en nuestros tiempos, todavía conserva su calidad de referente.

Barcelona, 12 de febrero de 2025



## CAPÍTULO 1

# LA GUERRA DE LOS MUNDOS

## EL GUION HACKETT

### PARA UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL, 1985

Dies iræ, dies illa,  
Solvat sæclum in favilla,  
Teste David cum Sibylla!  
Quantus tremor est futurus,  
quando iudex est venturus,  
cuncta stricte discussurus!

*Dies Irae, siglo XIII*

La Tercera Guerra Mundial estalló el 4 de agosto de 1985. Como todas las grandes guerras clásicas, comenzó en verano, por aquello de aprovechar el buen tiempo y porque el común de los mortales, en el país atacado, suele estar de vacaciones o buscando ausentarse de sus preocupaciones cotidianas durante el resto del año. La movilización previa, en el Pacto de Varsovia, se había extendido durante cuatro semanas, y al final, el ataque había caído como una losa indefectible:

La magnitud del asalto cuando se sintió por primera vez en toda su furia y furor fue, no obstante, menos asombrosa, particularmente para aquellos, en el mundo occidental (y estos eran la mayoría), que habían prestado poca atención en el pasado a los presagios para el futuro. Las bombas traían muerte y devastación en tierra, los aviones explotaban en fragmentos de fuego en el cielo. Los barcos estaban siendo hundidos en el mar y los hombres en ellos convertidos en pulpa, electrocutados, quemados hasta morir o ahogados. Otros hombres morían espantosamente en el clamor llameante y la confusión de la batalla terrestre. Otra guerra mundial había estallado sobre la humanidad. Si bien el curso de la vida en las cortas tres semanas de la Tercera

Guerra Mundial no tuvo tiempo de verse tan radicalmente afectado como en los cinco o seis años de cada una de las dos primeras, es probable que las consecuencias de esta guerra sean de mayor alcance que cualquiera antes de eso<sup>1</sup>.

Las huestes del Este, masas de acero transportadas sobre cadenas chirriantes, asaltaban Occidente como lo habían hecho las hordas de Yinyis Yan en el siglo XIII, cuando un monje franciscano, o quizás un papa, compuso *Dies Irae*: «¡Será un día de ira, aquel día en que el mundo se reduzca a cenizas, como predijeron David y la Sibila! ¡Cuánto terror habrá en el futuro cuando el juez haya de venir para hacer estrictas cuentas!». El retumbar de las orugas mecánicas y los graves disparos de gran calibre, trasfondo de las frenéticas transmisiones como graznidos en lenguas bárbaras, el tamborileo de las aspas de los helicópteros de ataque y los desgarros de los cohetes saliendo a matar el blanco, se extendieron y desperdigaron por las ordenadas campiñas de Europa Central.

Pero, de hecho, la guerra había comenzado el día 27 de julio, cuando tropas del Pacto de Varsovia entraron en la debilitada Yugoslavia para ayudar a las autoridades federales. La situación allí se había ido de las manos tras la muerte del mariscal Tito, cinco años antes, y las tropas soviéticas y yugoslavas unieron fuerzas para castigar a la díscola Eslovenia. Los estadounidenses enviaron ayuda desde Italia y, fatalmente, se produjo el primer choque. Washington había intentado mostrarse discreto con lo ocurrido, pero un documentalista italiano filtró desde Eslovenia la filmación de los combates y de los primeros carros soviéticos ardiendo. Y las imágenes dieron la vuelta al mundo, reventando cualquier intento de salida diplomática a la situación.

La Tercera Guerra Mundial nunca acaeció. Este relato fue fruto de la veterana fantasía del general británico sir John Hackett, GCB, CBE, DSO & Bar, MC. El libro se tituló: *La Tercera Guerra Mundial* y se publicó en dos versiones: la primera en 1979, y la segunda, que tuvo mucho más éxito comercial, en 1982. Llevaba como subtítulo el añadido: *La Historia no relatada*. Para entonces, hacía poco de la muerte de Tito y de las protestas obreras organizadas en Polonia por el sindicato católico Solidaridad, que por poco no tumbaron al régimen comunista y habían terminado con

<sup>1</sup> Hackett (1982): pos. 169.

un golpe de Estado militar. Ambos sucesos le habían dado al autor del libro un trasfondo político de desestabilización en el Este mucho más fidedigno para su ficción bélica<sup>2</sup>.

El título lo decía todo: era seco, austero, como la apariencia del mismo general sir John Hackett, bigote recortado de estilo militar, nervudo, recto y perpendicular al *swagger stick* que a veces lucía bajo el brazo en los pases de revista. No era para menos. *La Tercera Guerra Mundial*, de estilo árido y sin concesiones a la literatura, era, más bien, un prolijo y largo informe convertido en una obra de historia ficción, aunque se incluían en él algunos personajes imaginados para relatar el ataque, también desde las filas de los combatientes.

El autor de la obra, el general Hackett, era un coriáceo veterano de la Segunda Guerra Mundial, un héroe aguerrido e imaginativo, impulsor de las míticas unidades especiales británicas: el Special Air Service, el Long Range Desert Group y el Popski's Private Army. Organizó y comandó la 4.<sup>a</sup> Brigada Paracaidista que saltó sobre Arnhem, en Holanda, en 1944. Aquel legendario desastre glorificado por la historia militar británica, donde él mismo fue herido de gravedad y, tras reponerse, logró escapar con ayuda de la resistencia local. Su biógrafo, Roy Fullick, definió su vida con un descriptivo subtítulo: «En persecución de la exactitud».

Una vez terminado el conflicto, Sir John *Shas* Hackett mandó durante un tiempo la Trans-Jordan Frontier Force, en Palestina, y luego medró en el Ejército británico, y más allá. Dirigió el Royal Military College of Science y devino comandante en jefe del Northern Ireland Command en 1961. Y hasta fue nombrado ministro de Defensa, dos años más tarde. Pero eso no fue todo. La culminación real de su carrera llegó en 1965, cuando fue nombrado general en jefe del Ejército británico en el Rin, y del Northern Army Group de la OTAN.

Por lo tanto, el autor de *La Tercera Guerra Mundial* sabía muy bien de lo que escribía; y desde luego no tuvo problemas con la censura a pesar de estar revelando el resultado de decenas de informes, análisis y planes de contingencia de la OTAN con respecto al Pacto de Varsovia. El general

<sup>2</sup> De hecho, se publicaron otros libros de ficción militar sobre una Tercera Guerra Mundial que no estalló. Por ejemplo, fue muy conocido el libro de Harold Coyle, *Team Yankee. A Novel of World War Three*, Ballantine Books, 1987, que tuvo un enorme éxito y dio lugar a toda una serie de juegos de mesa y un videojuego. Pero se trataba de una novela, centrada en unos personajes, y el relato de las operaciones es a nivel táctico.

Hackett buscaba, con toda la intención, poner de relieve que el Bloque del Este estaba maduro para que se pudieran explotar con eficacia letal sus talones de Aquiles nacionalistas: comenzando por Yugoslavia y terminando por algunas repúblicas soviéticas.

Según el relato ficticio de Hackett, a la altura del 14 de agosto, las fuerzas del Pacto de Varsovia ocupaban ya el norte de la República Federal de Alemania, así como Holanda. Por el sur, habían invadido casi toda Baviera y avanzaban hacia la frontera francesa. Las grandes ciudades (Berlín y Hamburgo) habían sido sobrepasadas sin intentar asaltos frontales. Pero los soviéticos no habían logrado crear una brecha lo suficientemente amplia y profunda como para lanzar por ella a la enorme masa de blindados, explotar con éxito la ruptura, embolsar grandes unidades enemigas y conseguir la victoria definitiva. Las fuerzas de la OTAN, por su parte, habían sido vapuleadas —en especial las tropas alemanas—, pero en conjunto resistían bien. No se había producido ningún colapso en el frente. Y entonces, sucedió.

Los soviéticos empezaron a perder resuello sobre el terreno. Las defensas anticarro de los aliados le causaban al invasor más estragos de los esperados, los blindados del Ejército Rojo no eran de la mejor calidad y la coordinación era todo un problema, tanto entre reservistas mal entrenados y tropas de primera línea como entre las unidades de los diferentes países del Pacto de Varsovia. Pero, sobre todo, la doctrina militar soviética resultaba muy rígida: solo contemplaba el avance sin descanso, en oleadas sucesivas que iban siendo sustituidas por las siguientes, conforme las primeras eran aniquiladas o quedaban fuera de combate. Hackett puntualizaba que las fuerzas de choque incluían «batallones barrera» del KGB, comprometidos a evitar pánicos y retiradas y liquidar elementos potencialmente hostiles entre la población.

El día decisivo, siempre en el relato ficticio del general Hackett, fue el 15 de agosto, cuando se solaparon la primera contraofensiva de la OTAN en dirección a Bremen con un nuevo empuje del Pacto de Varsovia en sentido contrario. El choque fue titánico pero, sobre todo, hizo que las fuerzas occidentales anticiparan algunos golpes decisivos: un ataque aéreo de F-111 estadounidenses contra líneas de suministro en Polonia, que además contaron con el apoyo de sabotadores polacos, aleccionados por radio desde Occidente; o un bombardeo de alfombra de los B-52 estadounidenses, llegados desde sus bases en las Azores.

Con todo, lo más interesante, a casi cuarenta años vista, es que la ficción cuenta de pleno con las defecciones. Unidades y soldados, soviéticos y sus aliados, incapaces de soportar el ritmo brutal de la ofensiva, empiezan a fallar, a desertar. El caso más espectacular es el del Tercer Ejército de Choque soviético, cuyo comandante, el ficticio general Ryzanov, decide cambiar de bando. Convierte su unidad en Ejército Ruso de Liberación, envía enlaces a tratar con el enemigo y da orden de disparar contra sus antiguos camaradas.

Los soviéticos pierden su ritmo de avance, no van a llegar al Rin en el tiempo previsto. Las reservas tampoco arriban desde Polonia, porque los bombardeos de la OTAN y los saboteadores polacos han complicado la logística. Falta infantería para acompañar a los tanques en su avance, y estos son destruidos por las escuadras cazacarros del enemigo. Todo el dispositivo de ataque del Pacto de Varsovia se tambalea.

En Polonia, la Polonia de nuevo católica del sindicato Solidaridad, apenas acallada por la fuerza, se está cociendo una nueva revuelta. Se producen rendiciones masivas de unidades de ese país en la línea de frente. El descontento se extiende a los Países Bálticos y a Ucrania.

En esa tesitura, el 19 de agosto, el Politburó de la Unión Soviética y el Consejo de Defensa deciden lanzar un ataque nuclear selectivo contra un miembro europeo de la Alianza Atlántica. El objetivo seleccionado será una ciudad importante, pero en ningún caso la capital. Se evitaba atacar a los Estados Unidos para no provocar una escalada que llevara a un intercambio generalizado de misiles y a la MAD, la Destrucción Mutua Asegurada. Se planifica un ataque nuclear limitado, el envío de una advertencia como paso previo a discutir con Washington un inmediato alto el fuego. La reunión al más alto nivel concluye con un pequeño golpe interno cuando se impide entrar en la sala a los elementos más radicales, partidarios de un ataque nuclear a gran escala.

La víctima será la ciudad de Birmingham, con su millón de habitantes. *A priori*, la ciudad cuna de la revolución industrial no parece un objetivo muy acorde con la ética de una potencia comunista, pero seguramente Hackett la escoge para su ficción porque «Brum» es la segunda ciudad más poblada del Reino Unido, después de la capital. Posiblemente el autor también intentó subrayar, de alguna forma, que, por entonces, el Kremlin actuaba como una superpotencia con unos objetivos estratégicos que excluían ya las consideraciones políticas.